

LOS RITOS FUNERARIOS EN LA FAMILIA TRADICIONAL CHINA*

ROMER CORNEJO BUSTAMANTE
El Colegio de México

NUESTRO ACERCAMIENTO A LA MUERTE y a los ritos funerarios en China ha sido a través del estudio de la familia. Antes de iniciar la exposición es necesario hacer dos aclaraciones:

Primero, llamamos "China tradicional" al conjunto de relaciones políticas, económicas y sociales que predominaban en China en el siglo XIX, y sobre las cuales se ha operado un proceso de cambio social dentro del marco de una guerra de liberación, de la industrialización, de la urbanización, de la constitución de estados nacionales, etcétera.

Segundo, la extensión del país, la diversidad geográfica, la diversidad étnica y, hoy, la diversidad política hacen difícil que se pueda hablar de China en su conjunto. No obstante, la cohesión cultural de los han (más del 90 por ciento de la población), el predominio del confucianismo como ideología oficial, la práctica extendida del budismo y el taoísmo popular, y el carácter agrario-burocrático de la sociedad tradicional, nos permiten generalizar sobre determinados rasgos. Estas generalizaciones son válidas sólo para la cultura han y para toda China antes de 1949. Actualmente los rasgos sociales de China tradicional se encuentran en Taiwan, ciertas regiones de Hongkong y Macao y entre algunas comunidades de emigrados al sureste de Asia. En la República Popular, que es el centro de nuestra investigación, las estructuras sociales tradicionales aún pugnan por su supervivencia, especialmente en el campo.

* Este trabajo es sólo el resumen preliminar de algunos de los datos recolectados en el Seminario *Familia y cambio social en China*, coordinado por la profesora Flora Botton en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Es obvio que el presente texto es responsabilidad exclusiva del autor.

A pesar de la importancia social de la muerte y de los ritos funerarios en China, son muy pocas las investigaciones específicas que se han hecho en este campo. No fue sino hasta la década de 1950 cuando los estudios de Maurice Freedman exploraron los ritos funerarios y el luto como una manera de entender la organización de la familia.¹ Sin embargo, los trabajos de Freedman y los estudios posteriores, entre los que destaca el de Emily Ahern, se han hecho sobre comunidades de chinos de ultramar, Hongkong y Taiwan, por lo que ofrecen sólo una visión del sur del país.²

En China, el pueblo común ha afrontado la muerte a través de una mezcla de creencias que combinan el animismo, la reencarnación de influencia budista, el naturismo taoísta y la piedad filial confuciana. A las creencias, muy antiguas en China, en otro mundo al que van los muertos y en el cual tienen contacto con los dioses, se incorporaron concepciones netamente budistas sobre el juicio a los muertos y sobre la reencarnación. A nivel popular se manejaba la idea de *Ling hun*, que es aquel componente que hace que el ser humano no sea sólo un cuerpo físico, sino una persona que se comporta de una manera socialmente aceptable, y además con características individuales. Eso es lo que en español podría traducirse como "alma" o espíritu. La mayoría de los seres sobrenaturales se originan del alma de un hombre muerto. Los dioses, *shen*, son almas de personas meritorias muertas; los ancestros, *zuxian*, son las almas de los ascendientes de una persona y los fantasmas, *gui*, son las almas de personas fallecidas por muerte violenta, a destiempo o que no tuvieron descendientes que les rindieran culto; ellos no ocupan un lugar "correcto" entre los muertos. La diferencia entre los ancestros y los fantasmas es que los primeros son parientes de un referente mientras que los fantasmas son extraños. De manera que el

¹ Freedman, Maurice, *Lineage Organization in South Eastern China*, Londres, University of London, The Athlone Press, 1958, pp. viii + 151.

² Véase Freedman, Maurice (ed.) *Family and Kinship in Chinese Society*, Stanford, Stanford University Press, 1970, pp. xv + 267; Ahern, Emily, *The Cult of Dead in a Chinese Village*, Stanford, Stanford University Press, 1973, pp. xiv + 280; Watson, Rubie S., *Inequality Among Brothers. Class and Kinship in South China*, Cambridge, Londres, Nueva York, Cambridge University Press, 1985, pp. xiii + 193.

ancestro de una persona puede ser el fantasma para otra.

En China existían diversas concepciones en relación al número de almas que posee una persona, el cual variaba entre 2, 10, 12, 3 o 1; en algunos casos ese número de almas tenía relación con el lugar donde éstas se alojaban. Aunque la muerte significaba la separación del cuerpo y el alma, esta separación podía lograrse sin que ello significara la muerte; por ejemplo en el caso de entrar en trance, tener una enfermedad mental, etc. El feto tiene un alma desde el momento de la concepción hasta el nacimiento, *taishen*; después del nacimiento esa alma podía alojarse en la madre o en algún lugar de la casa.³

El destino del alma después de la muerte física era un elemento muy importante que motivaba los ritos funerarios en China. En general, existía la creencia de que el alma hacía “un viaje”. Este viaje tenía diversos momentos, uno era el del “paso” al otro mundo. Según un testimonio recogido en el área de Beijing en los años veinte, había que cruzar tres ríos: dos pequeños, uno de oro y otro de plata, para lo cual se proporcionaban dos puentes, y un río grande, el del *yin* y el *yang* o de la vida y la muerte, para el cual se proporcionaba un bote.⁴ Estos objetos constituían ofrendas y debían ser quemados en miniatura. El juicio a los muertos también es una idea popular generalizada. En algunas partes del sur (Taiwan), existe la creencia de que los muertos deben pasar por diez cortes espirituales burocráticas donde se les juzga. Cada corte esta presidida por un magistrado que aplica una pena a las almas según sus errores. En otras partes se habla de siete salones o palacios. En el momento del juicio es muy importante la intervención de los familiares vivos, los cuales, con ritos y ofrendas hechos por ellos mismos o por monjes contratados, pueden liberar a los muertos de las penas.⁵ En el

³ Sobre el alma, véase Harrel, Stevan, “The Concept of Soul in Chinese Folk Religion”, *The Journal of Asian Studies*, vol. XXXVIII, núm. 3, 1979.

⁴ Cormack, J.G., *Everyday Customs in China*, Edimburgo y Londres, The Moray Press, 1935, p. 125 (1a. edición en 1922), 264 pp.

⁵ Weller, Robert P., *Unities and Diversities in Chinese Religion*, Seattle, University of Washington Press, 1973, pp. 60 y 65.

sureste de China se han registrado ceremonias a través de las cuales algunas personas pueden "visitar" el mundo de los muertos, hablar con ellos, interceder ante ellos, etc. Esas ceremonias son guiadas por un experto, quien ayuda a la persona que hace el "viaje" a "pasar" al mundo de los muertos, el cual tiene muchos obstáculos.⁶ Tanto en las descripciones populares de los juicios a los muertos y de los obstáculos que éstos deben pasar, como en las de quienes "viajan" al más allá, se traslucen claramente las características del entorno político y social chino. El mundo de los muertos es un mundo jerarquizado, burocratizado, donde es posible sobornar a los dioses; las almas requieren de las mismas comodidades que los vivos, etcétera.

En China, el culto a los muertos podemos reducirlo al culto a los ancestros, lo cual forma parte de una de las virtudes confucianas: la piedad filial. Sólo aquellos que dejaron descendencia, preferentemente masculina, que fueron susceptibles de dejarla o que hicieron, o pudieron hacer potencialmente una contribución a que continuara la descendencia, son posibles objetos de culto después de la muerte. Por lo tanto, el culto a los muertos es algo que atañe directamente a la familia en cualquiera de sus formas. Una persona rinde culto a sus ascendientes por línea paterna, y a las esposas de éstos como procreadoras de descendencia masculina. En el culto a los ancestros se calca la estructura de la familia tradicional y sus relaciones de poder. Ello puede verse físicamente plasmado en la disposición de las tablillas ancestrales (luego hablaremos de ellas) o en las de las tumbas. Debido a la existencia de una determinada estructura familiar, haremos una breve referencia a ella. En relación a la familia tradicional, consideremos el ideal de la familia confuciana. Ésta debía componerse de cinco generaciones reunidas bajo un mismo techo, que compartían el presupuesto y la cocina, bajo la autoridad de un jefe único, que invariablemente era el ascendiente masculino más viejo; todos llevaban el mismo apellido y debían compartir una propiedad común. Este ideal de fami-

⁶ Ahern, Emily, M., *op. cit.*, pp. 229-237.

lia sólo se daba como excepción y, lógicamente, dentro de las clases más elevadas.

El tipo más común de familia en China fue el de dos o tres generaciones. En las zonas rurales del sur de China era común encontrar conglomerados de estas familias que compartían el mismo apellido y que reconocían un ancestro común: eran los llamados linajes. Dentro de ellos podían llevarse a cabo ritos fúnebres comunitarios y con frecuencia tenían un templo ancestral, mantenido por una propiedad común y donde no sólo se llevaban a cabo ritos funerarios sino otras actividades importantes para el grupo, como matrimonios, negocios, etcétera.

En la China tradicional, y en las regiones donde se conservan actualmente estas tradiciones, se pueden encontrar varios tipos básicos de culto a los muertos:

1) el doméstico, que se lleva a cabo en las casas frente a una tablilla ancestral y en el que se hacen ofrendas de comida, incienso, papel moneda falso y otros. Este culto lo llevan a cabo fundamentalmente mujeres, y junto con el culto al dios del fogón pueden considerarse las prácticas rituales más extendidas en el país. Se hace a ancestros conocidos personalmente y se toma en cuenta su bienestar en el otro mundo. Puede llevarse a cabo en un salón especial de las casas o en un altar, que puede estar en un nicho. Éste es el tipo de culto a los muertos más generalizado;

2) el que se lleva a cabo en los templos ancestrales. Es más común en el sur, donde los linajes son más fuertes. Los templos son mantenidos por una propiedad común, que los fundadores del linaje han dispuesto para ese fin. La administración del templo recae sobre la familia más cercana a los fundadores, o sobre la encabezada por el varón más prestigioso de la comunidad. En este caso el culto lo dirigen los hombres, y en ellos se da expresión a la estructura de poder de la comunidad. Frecuentemente llegan a abarcar una aldea.

El culto a los ancestros en las tumbas, donde no existen linajes reconocidos, puede reunir a un grupo de parientes que sobrepasan a la familia que tiene un techo común. De hecho, se ha suscitado una discusión respecto de si el culto a los muertos en las tumbas, que se extendió a partir de Tang (618-

906), antecedió a la formación de los linajes o si fueron éstos los que fortalecieron ese culto para afirmar su cohesión.⁷

En el caso de las personas de edad avanzada y con hijos varones, o con yernos adoptados, la muerte se esperaba como una cosa natural, donde recibir unos buenos funerales coronaba el éxito de esa persona. Era común que los hijos le regalaran a sus padres el ataúd, antes de que éstos murieran. Muchas veces un ataúd permanecía debajo de la cama de un agradecido padre incluso durante veinte años. En las casas con sala de culto ancestral, los ataúdes solían guardarse allí. Cuando una persona estaba muy enferma y se creía que la muerte ocurriría pronto, se le trasladaba a la sala de culto ancestral para que empezara a familiarizarse con su nueva situación. Una vez producida la muerte, comenzaban los preparativos para el funeral, los cuales variaban según el sexo, la generación, la edad, la cantidad de descendientes y su sexo y, por supuesto, la posición económica del difunto. La importancia social e ideológica de los funerales de los padres ha llevado a la ruina total a muchas familias de pocos recursos en el campo chino. En varios lugares del sur de China se formaban asociaciones en las cuales un grupo de personas se comprometían a asistirse mutuamente en los funerales, y así la carga económica resultaba menos pesada.⁸ Asociaciones de este tipo todavía existen en los alrededores de Hongkong. Aun en la República Popular China los funerales llegan a causar problemas de endeudamiento entre los campesinos. En China, los funerales eran una obligación filial para los descendientes de una persona o para los hijos adoptados.

La persona muerta debía ser vestida con ropa y zapatos nuevos; muchas veces esto se hacía antes de ocurrir el fallecimiento. En algunos lugares del norte solían vestir a los muertos con ropa de las cuatro estaciones.⁹ Además el cuerpo de-

⁷ Ebrey, Patricia Buckley, "The Early Stages in the Development of Descent Group Organizations", en Ebrey, P.B. y James L. Watson, *Kinship Organization in Late Imperial China 1000-1940*, Berkeley, University of California Press, 1986, pp. 21 y 55.

⁸ Smith, Arthur H., *Village Life in China*, Nueva York, Fleming H. Revell Company, 1899, pp. 189-190.

⁹ Entrevista X, provincia de Hebei, 1948.

bía lavarse, y había que maquillar levemente el rostro del difunto y cortarle el cabello. Estas costumbres aún se conservan. Inmediatamente se contrataban monjes taoístas y budistas para que con cánticos y oraciones ayudaran al alma del difunto a “pasar” al otro mundo y a enfrentarse a los juicios que le esperaban. Igualmente, se contrataba a un experto en geomancia, para que eligiera el lugar de la tumba, la fecha, la hora exacta y la dirección del entierro. En algunos lugares del norte el geomanta también determinaba cuándo el espíritu dejaría en forma visible el cuerpo del muerto; a esa hora los familiares dejaban el cuerpo solo, pues era peligroso verlo.¹⁰

En el norte, a los parientes que alcanzan a llegar a tiempo, les gusta presenciar la puesta del cadáver dentro del ataúd. Según J. Watson, en el sur, en la región de Hongkong esta actividad la lleva a cabo personal especializado y sólo la presencian algunas mujeres de la familia y el principal descendiente, pues la muerte está asociada a la contaminación.¹¹ Por lo regular, el entierro se efectúa dentro de los tres días posteriores al fallecimiento. Pero podía ser después, lo cual llegaba a salir verdaderamente caro a los parientes cercanos del difunto ya que debían alimentar a los que habían llegado de fuera, debían contratar por más tiempo a los monjes, los cuales muchas veces se hacían acompañar de bandas de músicos, etc. Según un testimonio sobre el funeral de un terrateniente realizado en Anhui, en 1949, el entierro se produjo 49 días después de ocurrido el fallecimiento. En estos casos se tomaban provisiones para evitar la descomposición del cadáver o para ocultarla. En este ejemplo concreto, al cadáver le pusieron aceites, unos derivado de cobre y cal y el ataúd fue sellado con una laca. En siete ocasiones, cada séptimo día se llevaron a cabo ceremonias especiales.¹²

Las ofrendas en los ritos funerarios son comunes; consisten fundamentalmente en comida, objetos cotidianos confeccionados con papel, dinero falso y lingotes de plata hechos

¹⁰ Cormack, J.G., *op. cit.*, p. 91 (Beijing).

¹¹ Watson, James L., “Of Flesh and Bones: The Management of Death Pollution in Cantonese Society”, en Bloch, Maurice y Jonathan Parry, *Death and the Regeneration of Life*, Cambridge, Cambridge University Press, 1982, pp. 155-186.

¹² Entrevista II.

de papel plateado. En el centro y en el sur se hacen casas de papel, muchas veces con más comodidades que las que tienen los parientes y también se reproducen algunos de los objetos favoritos del muerto. Éstos se queman a la hora señalada por el geomanta, para que así puedan ser usados por los difuntos. Es general en toda China la costumbre de quemar las cosas para que pasen al mundo *yin*; en algunos lugares, las ofrendas de comida se ponen junto a una vela encendida y cuando ésta se consume se considera que el espíritu ya comió.

Durante los días que duraba el funeral, antes del entierro, monjes budistas y taoístas hacían ritos y sacrificios. Mientras al muerto no lo hubieran enterrado, los ritos debían cumplirse cuidadosamente, pues se corría el riesgo de que su alma no ocupara el puesto "correcto" y se convirtiera en un fantasma dañino. En algunos lugares les ponían un peso en el centro del pecho para evitar que el muerto fuera ocupado por un fantasma y se levantara.¹³ La utilidad de una buena elección geomántica estaba en que un mal enterramiento podía provocar la mala suerte de la familia; en algunos lugares del sur, esta mala suerte se atribuía directamente al descontento de los difuntos por los defectos en los ritos del funeral.

El traslado del ataúd al lugar del entierro puede hacerse en una carreta especial o a pie. En el cortejo también van los monjes cantando, acompañados de una banda de tambores y platos. Los parientes van dispuestos según el grado de cercanía, los hijos a los lados y atrás la esposa, las hijas, nueras y demás parientes. En el lugar del entierro también se hacen ofrendas de comida y se quema papel moneda y lingotes de plata falsos.

Pocos días después, la tumba suele ser visitada por los hijos. Uno o varios años después, en el sur (cerca de Hong-kong), se suelen exhumar los restos, pasarlos a una vasija de cerámica y se vuelve a hacer el entierro. Es común que después de la tercera generación las tumbas sean abandonadas. Sólo aquellas personas que dejaron bienes al cuidado de su tumba (y siempre que a los descendientes les intrese mantener el culto) gozan de este privilegio por muchos años.

¹³ Entrevista X.

El luto en China estaba basado en la organización del parentesco. Se suele definir a una unidad de parentesco como *wufu*, es decir, los cinco grados del luto. La obligación del luto abarcaba hasta el cuarto grado de parentesco, descendente y colateral. El color del luto es el blanco y los atuendos varían según el grado de parentesco y son diferentes en cada región. Asimismo, los tiempos del luto también varían según los grados del parentesco (1 año, 9 meses, 5 meses, 3 meses).¹⁴

A cada persona muerta que era objeto de culto se le hacía una tablilla de madera, llamada tablilla ancestral, que tenía el nombre de la persona y algunas veces la fecha de la muerte. Esta tablilla era uno de los lugares de residencia del alma y, por lo tanto, frente a ella se rendía culto. Podía estar en la casa o en el templo, según el caso. Algunas personas tenían tablillas aún antes de morir y éstas se distinguían porque estaban cubiertas con un pañuelo o con papel de color rojo. El mantenimiento de las tablillas era variable. En los lugares donde había un templo común se mantenían las tablillas de los fundadores del linaje y de los muertos más recientes; las demás se guardaban en cajas según los segmentos del linaje, y se quemaban o se enterraban.

Después de fundada la República Popular China, los ritos funerarios han tenido que adecuarse a la nueva situación. Por una parte, la política de debilitamiento de los linajes tradicionales y de las rígidas estructuras familiares (a través de la Ley de Reforma Agraria, de la Ley de Matrimonio y de las campañas de educación política) fue un duro golpe a la estructura de autoridad de la familia; por otra parte, y de manera más directa, durante la primera década de la República Popular se hicieron campañas políticas para reducir los gastos de las familias en los ritos tradicionales, como funerales, bodas, etc. Se criticó concretamente el gasto en ataúdes de madera y se propuso la confección de otros más baratos, con armazón de madera y forro de follaje. También se atacó el gasto en ropas de luto y la costumbre de vestir a los cadáveres con ropas nuevas, así como los entierros decididos a través

¹⁴ Feng Han-chi, *The Chinese Kinship System*, Cambridge, Harvard University Press, 1948, pp. 38-43.

de la geomancia, pues se podían ocupar tierras cultivables. Durante la revolución cultural, las campañas en contra de los ritos funerarios y otras prácticas religiosas fueron muy rígidas, se saquearon tumbas y se destruyeron templos ancestrales, tiendas y demás. Aunque estas prácticas religiosas no desaparecieron, su reducción a la clandestinidad las simplificó un tanto. Igualmente, en las áreas urbanas, la juventud educada en los valores revolucionarios ha constituido un elemento importante en la transformación de los viejos ritos, cuya práctica ya no tiene la misma importancia social de antes. En la ciudad se ha generalizado la incineración de los cadáveres y en el campo se ha tratado de imponer esta práctica, especialmente allí donde existen las condiciones apropiadas. Después de la liberalización política que se ha venido produciendo en China a partir de 1979, los ritos funerarios se han reavivado y se presentan con algunas variaciones interesantes. Incluso se han registrado casos de padres que construyen tumbas a sus hijos al poco tiempo de haber nacido éstos. La actitud del gobierno hacia el renacimiento de estos ritos no ha sido monolítica. Por una parte, se ha permitido a la gente que ejerza su religiosidad; así, junto a la reapertura de algunos templos también los ritos funerarios renacieron con gran fuerza, y en casi cada ciudad china hay tiendas que venden todo tipo de objetos para estos ritos. Además, en 1986, cerca de Shanghai, en el distrito Quingpu, se abrió el cementerio Gui Yuan para los chinos de ultramar, que durante mucho tiempo han querido ser enterrados en su lugar de origen. Este cementerio cubre un área de ocho hectáreas en una pequeña isla en el lago Dianshan y fue construido por la oficina de administración civil y el gobierno local de Zhujiaojiao. La localización fue decidida por un geomanta y se permiten los entierros en ataúdes.¹⁵

Por otra parte, al gobierno le ha preocupado el hecho de que se ocupen tierras cultivables para la localización de tumbas. En todo el país se han producido este tipo de casos, e incluso ya pueden verse tumbas, aun a orillas de las vías del tren. Otra de las consecuencias del renacimiento de los ritos

¹⁵ *China Daily*, 12-4-1987, p. 3.

funerarios que ha preocupado al gobierno chino es el gasto en funerales y tumbas que hacen los campesinos. En una aldea del distrito Yongjia, prefectura de Wenzhou, de la provincia Zhejiang, un agricultor gastó el equivalente a más de ocho mil dólares en la construcción de una serie de tumbas ancestrales que ocupan dos *mu* de tierra (1 *mu* es igual a 1/15 de hectárea). La misma información señala que los campesinos que se han enriquecido en los últimos años atribuyen su bonanza a los buenos augurios de sus ancestros y no a las políticas del partido.¹⁶ Debido a esto, ya en 1985 y dentro del marco de dotar al país de un ordenamiento legal completo, el Consejo de Estado emitió en Beijing las normas provisionales sobre la Reforma de la Administración de los Funerales. En estas normas se recomienda la adopción paulatina de la cremación como práctica generalizada en las áreas con gran densidad de población o donde haya escasez de tierra cultivable, aunque en otras áreas puede permitirse el enterramiento. Se recomiendan los entierros profundos, y los gobiernos locales pueden establecer cementerios públicos en lugares no aptos para el cultivo. Se estipula la remoción o nivelación de las tumbas en lugares no permitidos. Se prohíbe el comercio o tráfico de parcelas en cementerios o tumbas. Las normas proscriben la producción y venta de objetos “supersticiosos”. Esto último evidentemente no se cumple, como lo demuestra la proliferación de tiendas dedicadas a ello en las ciudades chinas. Se prevé el respeto de las costumbres funerarias de las minorías étnicas, siempre y cuando acaten que los enterramientos deben hacerse en los lugares apropiados.¹⁷

A pesar del renacimiento de los ritos funerarios, éstos son sencillos en las áreas urbanas. En las ciudades, al morir una persona, se lava al cadáver, se viste con ropas, frecuentemente nuevas, se le maquilla levemente y se le corta el pelo si es necesario. Esto lo pueden hacer empleados de un hospital o algún miembro femenino de la familia. Si no hay cupo en el crematorio, la incineración se aplaza y el cadáver se refrigera. Antes de la incineración se hace un rito sencillo con

¹⁶ *China Daily*, 16-5-1987, p. 4.

¹⁷ *China Daily*, 26-2-1985, p. 3.

la presencia de familiares y amigos. Las cenizas se depositan en cajas de precios variables y se llevan a un cementerio en el que permanecen un plazo corto de más o menos tres años, pues hay que pagar una renta. Posteriormente la familia puede llevarse las cenizas a su casa o enterrarlas en el lugar de origen.

La resistencia a estos cambios se da sobre todo entre las personas de edad avanzada. Existen casos en que los ancianos que viven en las ciudades deciden trasladarse al campo cuando creen que están cerca de la muerte, para contar con un entierro adecuado y para evitar la cremación. También hay casos en los cuales, después de haber sido incinerado un cadáver, las cenizas son llevadas al campo y se les entierra con un rito tradicional en el que se hacen ofrendas de comida, de lingotes de plata falsa, y de objetos de papel, contando además con cantos y oraciones taoístas y budistas.

Muchas son las opiniones entre los estudiosos de porqué se llevaba a cabo en China el culto a los muertos con la intensidad que se ha podido constatar. Una de las razones para que existan estas diferencias de opinión estriba en que cada autor ha estudiado un caso en el que ocurren ciertas expresiones diferentes que afectan la explicación. El comportamiento de los ancestros es un ejemplo de esto. Freedman, quien estudió localidades donde los ancestros eran benevolentes,¹⁸ dio una explicación eminentemente socioeconómica; es decir, basada en la estructura familiar y del linaje. Ahern, quien estudió casos donde los ancestros son temidos, da una explicación psicosocial según la cual ese temor se relaciona con la severidad de los castigos a los niños.¹⁹

Aunque, como hemos señalado, las últimas investigaciones de Ebrey parecen comprobar que el culto a los ancestros en las tumbas es anterior al surgimiento de los linajes, la importancia de la organización familiar en sus contenidos políticos e ideológicos es central en el mantenimiento del culto a los ancestros en China. La estructura familiar-patriarcal era claramente la base del Estado autoritario, agrario y burocráti-

¹⁸ Freedman, Maurice, *Lineage Organization*, p. 89.

¹⁹ Ahern, E., *op. cit.*, pp. 216-219.

co chino. No son pocas las ocasiones en que las jerarquías, la subordinación, la sumisión y la obediencia en uno y otro ámbito eran comparadas en busca de legitimación. Así, ambos entes, la Familia y el Estado, parecen haber existido en una estrecha simbiosis y con un eje común: la jerarquización estricta, con base en una línea masculina de autoridad. Por lo tanto, éste fue el elemento cultural que se internalizó con más éxito en China, después que se consolidó el imperio a partir de Tang. De allí que el culto a los muertos en China pueda asimilarse casi por completo al culto a los ancestros. Sólo aquellos que habían cumplido con el deber de continuar la descendencia eran susceptibles de ser recordados o ayudados en sus dificultades en el otro mundo, se les agradecía haber cumplido con el deber social de continuar la descendencia y también se les premiaba por que habían cumplido con sus deberes filiales hacia sus propios ascendientes. Por ello, los niños estaban excluidos del culto, pues su muerte era considerada un acto infilial, ya que no podrían rendir culto a sus padres. El que alguien hubiera consumido los bienes de una familia sin haber aportado nada se explicaba en algunos lugares, como una deuda que la familia había contraído en otra vida con alguna persona muerta, la cual reencarnaba en ese niño. Las mujeres solteras jóvenes también eran relegadas del culto, pues ellas estaban destinadas a ofrecer su descendencia a otra familia. Algunas familias las casaban después de muertas, para que alguien cuidara de su culto.

A los hombres jóvenes solteros también se les rendían ciertos cultos, porque eran continuadores potenciales del linaje; sin embargo, el culto debía hacerlo un pariente en grado descendente, con preferencia un sobrino.

El culto a los muertos en China fue, pues, una expresión destinada a reafirmar un mundo estrictamente jerarquizado, cuya cúspide era ocupada por un emperador, un padre o un ancestro benévolo, exigente o severo según el caso. Así, la persistencia del culto a los ancestros también indica, en cierta medida, la persistencia de las antiguas cadenas de autoridad basadas en el sexo, la edad y la generación, aunque ahora no se cuente con la sanción ideológica del Estado.

OTRAS OBRAS CONSULTADAS

- Ahern, Emily M., "The Power and Pollution of Chinese Women", en Wolf, Arthur P. (ed.), *Studies in Chinese Society*, Stanford, Stanford University Press, 1975, pp. 269-290.
- Hue, R.P., *Recuerdos de un viaje por la China*, Buenos Aires, Editorial Argos, 1947, pp. 580.
- Jordan, David K., *Gods, Ghosts, and Ancestors*, Berkeley, University of California Press, 1972, pp. XVIII+197.
- MacInnis, Donald E., *Religious Policy and Practice in Communist China*, Nueva York, The MacMillan Company, 1972, pp. xxiv+392.
- Wolf, Arthur P., "Gods, Ghosts, and Ancestors", en Wolf, Arthur P. (ed.), *Studies in Chinese Society*, Stanford, Stanford University Press, 1978, pp. 131-182.